

SENTIDO DE LA CATEQUESIS FAMILIAR DE INICIACIÓN EUCARÍSTICA

Hno. Enrique García Ahumada, F.S.C.¹

“Revista Berit Internacional” (Instituto de la Familia, Universidad Santo Tomás, Santiago de Chile) XII-15 (diciembre 2014) 57-70.

Las ya aproximadamente doscientas mil familias que comienzan en Chile cada año la catequesis familiar de iniciación eucarística constituyen un fenómeno donde los padres y madres reciben formación sistemática para serlo de calidad y donde todos reciben con mayor o menor adhesión estímulo y preparación para evangelizar. Este sistema pastoral subsistió bajo un gobierno marxista y bajo un régimen militar.

La situación actual

El entorno es materialista e individualista. Se busca sobre todo el dinero y las comodidades para el cada vez más pequeño círculo, a veces reducido a dos personas. Tan poco interesa el bien del país, que en las elecciones municipales, parlamentarias y presidenciales vota una minoría decreciente. De los medios públicos de comunicación interesa casi sólo lo entretenido, y casi nada los grandes problemas del país y del mundo, mientras sean ajenos. Cuando ocurre una catástrofe, si hay familiares o amigos afectados, surge una solidaridad emocional momentánea y poco después se vuelve a la rutina egoísta, con pocas excepciones. Si hay una campaña por los discapacitados o en el mercado se piden unos pesos del vuelto para una obra benéfica, se da un aporte tranquilizador de la propia conciencia. Los niños mantienen poca intimidad con sus padres y mientras crecen, se guían más por sus amigos reales o virtuales, carentes de criterio y de afán educativo. Los adolescentes delincuentes se multiplican más rápido que los policías y que la capacidad de las cárceles. Muchos padres y madres, desde la preadolescencia de sus hijos, los sienten extraños y difíciles de comprender.

La catequesis

Jesucristo fundó la comunidad o Iglesia de sus discípulos para difundir el reino de Dios cifrado en el amor a Dios y al prójimo. Dijo expresamente: “*En esto conocerán todos que son mis discípulos, en que se aman unos a otros*” (Evangelio según San Juan 13, 35). En su servicio al reino de Dios, la Iglesia ofrece a sus miembros niños, adolescentes, jóvenes y adultos catequesis, es decir, educación al amor según el Evangelio de Jesucristo. La catequesis familiar es la educación al amor en familia según el Evangelio.

A diferencia de la predicación dirigida a asambleas amplias o a multitudes, la catequesis es comunicación educativa sobre Dios en pequeños grupos. La catequesis familiar funciona en grupos de

¹ Doctor en Teología, docente en la Universidad Católica Silva Henríquez y en la Universidad Católica del Maule, Experto de la Sección Catequesis del Consejo Episcopal Latinoamericano, CELAM

padres y madres, cada uno normalmente a cargo de un Matrimonio Guía. Los Guías de Catequesis Familiar son voluntarios preparados por la Iglesia en sus equipos de diócesis o de parroquias. Son parejas de creyentes que procuran vivir el sacramento del matrimonio apoyados en la gracia de Dios. Tienen como todos altibajos en su relación mutua, por su diferente personalidad, formación, experiencia, talentos y gustos. Suelen haber tenido crisis, que no ocultan, pero se empeñan en seguir las enseñanzas de Jesús.

En la Biblia San Pablo dice: *“Esposos, amen a sus esposas como Cristo amó a la Iglesia y dio su vida por ella....De la misma manera deben los esposos amar a sus esposas como a su propio cuerpo. El que ama a su esposa, se ama a sí mismo. Porque nadie odia a su propio cuerpo, sino que lo alimenta y lo cuida, como Cristo hace por su Iglesia, porque ella es su cuerpo. Y nosotros somos miembros de ese cuerpo. ‘Por eso, el hombre dejará a su padre y a su madre para unirse a su esposa, y los dos serán como una sola persona”* (Carta a los Efesios, capítulo 5, versículos 25 y 28 a 31).

Las primeras reuniones del grupo de catequesis familiar son para mejorar las relaciones entre marido y mujer y con los hijos. Comparten amistosamente experiencias en forma simple y sincera. Se ha descubierto en décadas recientes que en todos los niveles sociales la violencia intrafamiliar y los abusos sexuales son incomparablemente mayores y más frecuentes de lo imaginado. Todos en el grupo aprenden de los demás, incluso los Guías, porque son seres humanos con humildad suficiente para no actuar como superiores ni sabelotodos.

Por basarse en el Evangelio, el clima de la catequesis es fraterno. En la primera reunión cada uno se presenta breve y sencillamente a los demás. Uno de los primeros acuerdos es que, si alguno enferma, pierde un ser querido o el trabajo, o sufre cualquier otra desgracia, todos los demás se preocuparán por él o por ella en todo lo que esté a su alcance. Los inspira otro gran discípulo de Jesús, San Juan, que dice: *“Queridos hermanos, debemos amarnos unos a otros, porque el amor viene de Dios. Todo el que ama es hijo de Dios y conoce a Dios. El que no ama no ha conocido a Dios, porque Dios es amor”* (1ª carta de San Juan 4, 7-8). No se trata de cualquier tipo de amor, que podría ser falso y sin garantías, sino de un amor respetuoso y abnegado, como el que practicaron San Luis Alberto Hurtado, San Juan Bautista De La Salle y todos los santos, que son los cristianos más auténticos.

La Iglesia renovada en el mundo moderno

Al desarrollarse la cultura científica y técnica que no requiere conceptos religiosos para progresar, ha habido intelectuales y políticos que consideran la religión innecesaria y falsa. En Chile hemos tenido y persisten gobernantes y parlamentarios masones y marxistas que impulsan una educación laicista, excluyente de las manifestaciones religiosas en la vida escolar, en las artes literarias, plásticas y cinematográficas. Procuran silenciar en la vida pública el influjo religioso y sobre todo la moral social. Ha crecido una cultura secularista donde Dios no tiene importancia, con el consiguiente materialismo e individualismo.

El Concilio Ecuménico Vaticano II convocado por San Juan XXIII, realizado entre fines de 1962 y fines de 1965, reunió en Roma a los dos mil obispos católicos existentes y promovió cambios profundos en la Iglesia Católica. La misa y los sacramentos ya no son en latín sino en la lengua de cada país; diáconos casados imparten algunos sacramentos; hombres y mujeres sin consagración eclesiástica estudian y enseñan teología; se renueva la vocación misionera de todo cristiano que lee y explica la Biblia; se procura la unión de los cristianos de diferentes Iglesias en vez de atacarse mutuamente como antes, a insultos y piedrazos; se dialoga con respeto con los no creyentes en vez de prohibir sus libros; se busca con toda persona de buena voluntad la justicia y la paz para el mundo.

Una preparación familiar a comulgar

Muchos piensan que esta catequesis familiar es para preparar la primera comunión, ceremonia muy tierna y atrayente por la inocencia de los niños. Si así fuera, no harían falta dos años de reuniones ni catequistas de adultos. Nuestros abuelos se preparaban en el Mes de María y tenían esa fiesta el 8 de diciembre. Las niñas iban vestidas de novias y los niños muy elegantes con su cinta en el brazo. Se suponía que casi todos los chilenos eran católicos, pero había niños que después demoraban mucho hasta la segunda comunión. Para la familia quedaban las fotos y casi nada más.

En 1970 el episcopado católico de Chile orientó unas experiencias de preparación a comulgar que realizaban desde 1960 en varias diócesis las llamadas mamás catequistas, reuniendo pequeños grupos de niños en sus casas para enseñarles maternalmente la fe y los sacramentos. Desde comienzos de 1968 en el Colegio De La Salle de la comuna de La Reina reuníamos a los papás y mamás que pedían al colegio la preparación sacramental de sus hijos, para ayudarles a asumir su responsabilidad de educarlos en la fe con ocasión de prepararse a comulgar. Los obispos tomaron en cuenta esas innovaciones y propusieron una preparación eucarística de los niños a cargo principalmente de los padres, en dos años. El primero es para conocer principalmente a Jesucristo en los Evangelios y el segundo se dedica a su Iglesia y los sacramentos. Así toda la familia toma conciencia del ser cristiano y los niños maduran su fe con el respaldo del ejemplo y palabra de sus padres. El amor se vive y se comparte, buscando cambiar la familia y la sociedad.

En esta catequesis familiar los padres y madres de familia valoran el ambiente fraterno y participativo de las reuniones y conocer la Biblia, ahora al alcance de todos². El nuevo sistema de catequesis eucarística se extendió a todo el país, y luego a muchos otros de América, de Europa e incluso de Asia. En 2005 hubo en la Universidad Católica de Chile un Congreso Internacional de Catequesis Familiar

² VAN DORP, Patricia, *Estudio evaluativo de la catequesis familiar*. Santiago, Centro Bellarmino, 1978. PUGA CONCHA, Josefina. *Hacia una plena participación del Pueblo de Dios en la Eucaristía. esfuerzos catequísticos y litúrgicos en parroquias*. Santiago de Chile, CISOC-Bellarmino, 1997.

de Iniciación Eucarística con conferenciantes de Chile, Perú, Argentina, República Dominicana, España, Alemania y Corea del Sur, y participantes de varios otros países³.

La iniciación eucarística

Muchos católicos no van a misa porque no la entienden. Lo esencial es saber que se llama eucaristía, que en griego es acción de gracias, porque es la gran acción de gracias de la comunidad cristiana. Se agradece juntos a Dios, primero, como creador de lo existente y de la vida personal. En esta catequesis se aprende a vivir agradecidos y no amargados con prohibiciones y miedos, al contrario de los fariseos de la época de Jesús. El centro de la revelación transmitida por la Biblia y por la tradición de la Iglesia es una afirmación de Jesús que resume todo el plan de Dios: *“Tanto amó Dios al mundo, que le dio a su Hijo único, para que todo aquél que crea no muera sino que tenga vida eterna”* (Juan 3, 16). Además de crear todo por amor, Dios hizo libres a los seres humanos. Pero somos pecadores y tenemos al mundo lleno de injusticias, traiciones, opresiones y violencias, viviendo como si Dios no existiera. Para redimir a los hombres y mujeres del pecado, Dios nos envió a su Hijo hecho hombre, portador visible del perdón. Este supremo don del perdón de Dios nos abre un camino de salvación y vida eterna. El cristiano es alguien que responde al amor de Dios con amor agradecido. Por gratitud y no por obligación oprimente extiende en el mundo el amor y la misericordia. Se siente feliz haciendo el bien por amor y agradecimiento. Para eso existe la catequesis familiar de iniciación eucarística o al agradecimiento⁴.

La primera vez que se comulga empieza una vida nueva, no es el término de un trámite. El niño o niña es protagonista, pero también sus padres, que en el camino han intensificado como adultos conscientes el diálogo familiar. Eso no se logra en un mes ni en pocas semanas. Conocer cómo se lee la Biblia y por qué después de tantos siglos sigue siendo fuente de vida mejor para los creyentes, toma tiempo. En el pequeño grupo de catequesis familiar hay libertad para plantear todas las preguntas necesarias. Se acepta la Biblia, no por obligación sino por convicción. No sólo se aprende doctrina teórica, niños y grandes adquieren sabiduría para hacer felices a los demás como enseña Jesús, que *“nos amó hasta el fin”* (Juan 13, 1). Se conoce también con fundamento bíblico a María su madre, que con su modo de actuar y con su palabra en momentos de dificultad nos dice como en las bodas de Caná: *“Hagan todo lo que Él les diga”* (Juan 2, 5). La catequesis familiar de iniciación eucarística no prepara a una ceremonia pasajera sino a una vida mejor y más feliz para toda la familia y para encaminar la sociedad hacia la civilización del amor.

³ GARCÍA, F.S.C., Enrique. y SILVA, Joaquín (Coordinadores). *Congreso Internacional de Catequesis Familiar de Iniciación Eucarística*, Santiago, Facultad de Teología Católica de la Universidad de Tübingen, Alemania – Facultad de Teología de la Pontificia Universidad Católica de Chile - Instituto Superior de Pastoral Catequética de Chile “Catecheticum”, 2005.

⁴ GARCÍA, F.S.C., E. *Espíritu y práctica de la eucaristía*. Santiago, San Pablo, 2014 (en prensa).